

Señor: os hablo en nombre de una idea;  
en nombre de un partido y de un derecho:  
que lo soñado se convierta en hecho;  
que vos lo realicéis; y que ¡así sea!

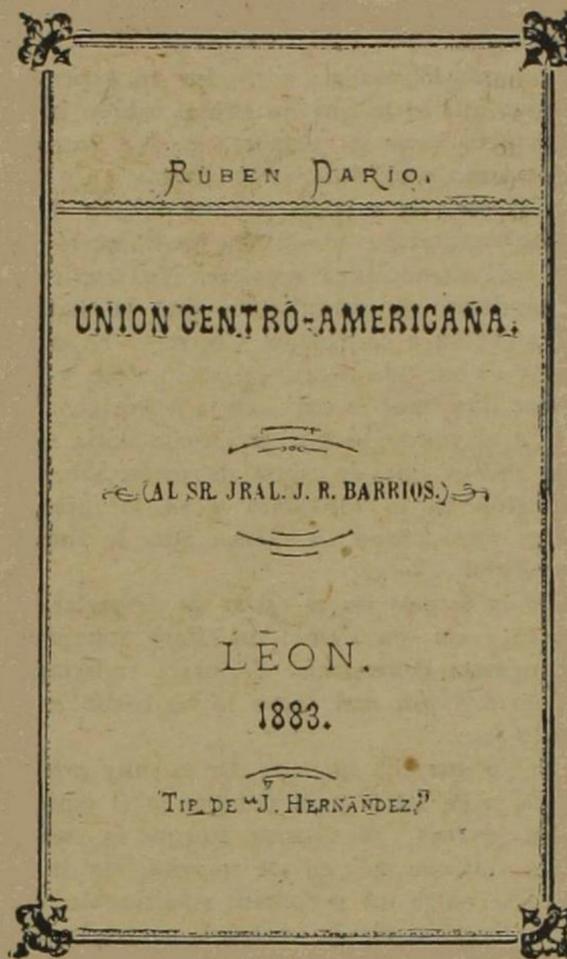
Oíd: inmensa sombra se extendía  
sobre el oscuro cielo,  
y el alba no nacía  
porque un tupido velo  
en sus pliegues flotantes la envolvía.  
Procesión funeraria  
cruzaba por el ámbito sombrío,  
elevaban al cielo una plegaria  
las vírgenes que guardan el rocío.  
Vaga por el vacío  
lamento triste y hondo  
que llega de los cielos hasta el fondo.  
Suenan voces que claman  
calor y vida, ser y movimiento;  
que de lo eterno ante la puerta llaman  
y piden claridad, luz y ardimiento.

En el informe abismo se estremece  
el espíritu del mal, ruge y se agita,  
y la tiniebla crece  
y en invisible convulsión palpita.  
Pero sobre esa oscuridad terrible,  
convulsión invisible  
y tiniebla monstruosa  
que sobre el mundo lúgubre se posa,  
se oye tronar, el cielo se ilumina,  
sobre el inmenso abismo Dios se inclina;  
sucumbe el mal en tético desmayo,  
y entre ecos de placer y alegre canto  
rígase presto el tenebroso manto  
con saeta de luz ¡de luz de rayo!  
Del rayo, sí, la luz más esplendente,  
pues con ella está escrita  
sobre la faz de todo lo existente  
la palabra infinita!  
Que sobre el éter cuando llama al mundo  
el rayo lleva en su encendido seno,  
como misterio grande, alto y profundo  
potencia y chispa, resplandor y trueno.

Y así el caos social. Si las naciones  
en terrible marasmo  
no sienten palpar sus corazones,  
y dormitan sin fe, sin entusiasmo,  
faltas de aspiraciones;  
si a la voz del deber no dan oídos  
ni a los gritos de aliento  
de patrióticos pechos, encendidos  
con el fuego de un puro sentimiento;  
si a la palabra sordas se presentan  
y a la luz de la santa poesía;  
y a la razón que es luz también intentan  
convertir en fantástica utopía;  
entonces, que haya una alma gigantea  
que a los pueblos despierte de su sueño  
y que con mano audaz salve la idea  
que hace grande al pequeño.  
Entonces ya, para que el cielo se abra  
que surja un brazo y una altiva frente;  
que se oculte el fulgor de la palabra  
y alumbre el rayo con su luz candente!

La medusa de fuego  
que se llama Discordia, sin sosiego  
atiza el horno de pasión artera  
y al aire tiende luego  
su sangrienta bandera;  
la justicia y la fe claman en vano  
y hay lucha entre el hermano y el hermano.

¡La patria sobre todo!...  
Su estandarte se arrastra por el lodo,  
se desgarran en pedazos;  
y la Paz y la Unión lanzando un grito,



la una arroja su oliva marchitada,  
la otra desnuda ya, tuerce sus brazos  
e interroga, de cara al infinito,  
con el fuego de Dios en la mirada!

Pues, entonces, que el Bien se compadezca  
de la Patria infeliz; y que aparezca  
un Titán en la lucha;  
el progreso lo exige,  
y si la vil Discordia no le escucha  
y hacia el mal se dirige,  
si se arma en guerra y a atacar empieza,  
que el Titán alce su robusto brazo  
y aplaste su cabeza  
de un solo martillazo.

Los pueblos son sagrados  
y deben ser al bien encaminados.  
Y los pueblos comprenden que es preciso  
desarrollar los grandes movimientos  
a que la suerte conducirlos quiso.  
Sus estremecimientos  
prueban que hay fuego en ellos,  
listo para exaltarlos y encendellos.

¡Centro América espera  
que le den su guirnalda y su bandera!

¡Centro América grita  
que le duelen sus miembros arrancados,  
y aguarda con ardor la hora bendita  
de verlos recobrados!

¡Centro América llora  
porque tarda esa hora!

Desde el volcán de Fuego  
al Cerro de Hule, al Irazú, al Santa Ana,  
al Momotombo de la erguida frente,  
ha extendido su riego  
la fe republicana  
en todo corazón grande y valiente.

Todos aman la Unión; todos esperan  
ese supremo día;  
todos la vida dieran  
en lucha con la vil demagogia.  
El pecho núbil se dilata ansioso,  
la juventud es fuerte,

y espera ahora, el trance venturoso  
de encontrar por la Unión gloriosa muerte.

Cierto es que hay almas-sombra sin anhelo  
espíritus-reptil, sin esperanza,  
que se arrastran infames, por el suelo,  
siempre en ruín asechanza.

Bandada de murciélagos que puebla  
la noche aterradora,  
que aman de corazón a la tiniebla  
y que odian a la aurora;  
pues aquí los relámpagos divinos,  
y cieguen a la turba de asesinos  
que a la patria destrozan en la sombra,  
envueltos en misterio;  
aquí la luz que asombra;  
aquí el rojo cauterio  
para llagas sociales:  
alza la frente altivos, liberales,  
que se esparza el fulgor por donde quiera;  
el cóndor ya tocó nuestros umbrales;  
el hurón, que se vaya a su huronera,  
Cantad himnos triunfales.

Así piensan, predicán y desean  
los que aguardan la Unión ¡que ellos no vean  
seguir reinando desunión impía!  
Los retrógrados dicen: ¡Poesía!  
y afilando sus zarpas se recrean.  
—¿Verdad, Señor, que llegará ese día?

Ya he dicho que hablo en nombre de un  
[partido.

Estas notas que oís, él las arranca;  
dice que el fuego está bien encendido,  
que los nombres ha oído,  
de Tacaná, San Lucas, Tierra Blanca.

Y aquí, cabe las ondas del Gran Lago,  
de sus auras sintiendo el dulce halago;  
aquí, viendo el talante  
del Mombacho arrogante,  
se tiene fe, se alienta,  
y se sabe gritar siempre ¡adelante!  
y se halla más vigor en un instante  
que nubarrones carga la tormenta.

¡Qué hermoso es ver los ánimos ansiosos  
de un delirio febril con los espasmos;  
sintiendo los torrentes hervorosos  
de vivos entusiasmos!

Soñando en la llegada  
de la hora tan ansiada;  
oyendo el himno que se canta en coro  
al redoblar del atambor sonoro;  
viendo de un nuevo día a los reflejos  
exaltada la inmensa muchedumbre,  
al ver rodar los edificios viejos  
a fuerza de una grande pesadumbre.  
Y la Unión en su solio;  
y elevado un gigante Capitolio!

Los pueblos tienen fe. ¿Quién no desea  
la unión de estas naciones:  
obra que las eleva y endioseza?  
que se apaguen los odios y ambiciones  
pues sobre todo, está la gran idea.

Morazán, el guerrero  
de brazo formidable,  
blandió su limpio acero  
por ella; aquel espíritu admirable  
que de fuego forjara el Gran Obrero,  
halló en vez de su ideal un ideal falso,  
y tuvo como premio verdadero...  
(Los hombres así son...) ¡tuvo un cadalso!